



Grete Mautner*

En los últimos años, un número cada vez mayor de países comenzó a prestar más atención a las actividades de varias sectas religiosas, ya que comenzaron a sospechar que esas organizaciones avanzaban en la agenda de otros actores internacionales u organizaciones terroristas.

Cuando se trata este tema, no se puede dejar de mencionar a la famosa secta religiosa japonesa AumShinrikyo. Se ha observado que el nombre AumShinrikyo, generalmente se traduce en inglés como "AumSupremeTruth", derivado de la sílaba sánscrita Aum, que se usa para representar el universo. En 1995, este grupo lanzó el ataque terrorista más letal en la historia de Japón, al liberar al agente químico sarin dentro de los trenes en tres líneas de metro de la zona metropolitana de Tokio, durante la hora punta de la mañana. Este ataque resultó en la muerte de 13 individuos, mientras que otros 5,000 resultaron afectados. El año pasado, Japón ejecutó a ShokoAsahara, el fundador de AumShinrikyo, junto con otros seis miembros mayores de esta secta.

Antes de estos trágicos eventos, la secta se registraría oficialmente en Japón como una organización religiosa en 1989. Su popularidad en este país se aceleró rápidamente, lo que resultó en la expansión de AumShinrikyo a varios países, algunos de los cuales incluso fueron visitados por su fundador personalmente. Con cada visita de este tipo, ShokoAsahara se vería con personas influyentes que trabajan en diferentes campos, mientras mostraba un ávido interés en todo tipo de equipo militar. El rumor dice que en algún momento el fundador de AumShinrikyo expresaría su deseo de comprar los componentes necesarios para la producción de un dispositivo nuclear. Ya en la década de 1990, la secta abriría sus oficinas en Nueva York, Bonn y una serie de otras grandes ciudades.

Sin embargo, si las actividades de AumShinrikyo han sido prohibidas por la mayoría de los

estados de todo el mundo en estos días, hay miles de otros cultos religiosos que operan sin ningún tipo de control por parte de funcionarios gubernamentales de todo el mundo. No hace falta decir que la mayoría de ellos se originan en los Estados Unidos debido a las peculiaridades históricas que dieron forma al desarrollo de este estado.

En los últimos años, los Estados Unidos se han vuelto particularmente activos en la expansión de las actividades de sus sectas religiosas a otros estados, socavando así sus fundamentos religiosos. Además, esas sectas han desempeñado un papel importante en la intensificación de las actividades de protesta en varios intentos de golpe de estado en todo el mundo a lo largo de los años.

El ejemplo más sorprendente de los intentos de Washington de exportar sus sectas religiosas se puede observar en Ucrania, donde sus acciones ya han provocado un gran conflicto religioso. Es un hecho conocido que la llamada Revolución Naranja de 2004 fue promovida por más de 50,000 miembros activos de la Embajada del Reino Bendito de Dios para todas las Naciones.

El peligro que las sectas religiosas representan para la sociedad radica en la naturaleza parasitaria de aquellas organizaciones que, a diferencia de las confesiones tradicionales, existen exclusivamente para alimentarse de los recursos humanos y financieros de una sociedad, viviendo de acuerdo con sus propias reglas que a menudo pueden contradecir las leyes existentes. .

Anteriormente, hemos [examinado](#) detalladamente las verdaderas metas detrás del extenso apoyo que Washington brinda a cultos como los Testigos de Jehová y la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días en Armenia. Solo los programas oficiales de Washington proporcionan unos 250 millones de dólares cada año a esas sectas religiosas, mientras que la suma total extraída del presupuesto de los Estados Unidos supera los 1.000 millones de dólares. Además, cabe destacar que esos fondos llegan a Armenia a través de canales sectarios, lo que significa que técnicamente no cuentan para el total que Estados Unidos gasta para socavar al gobierno en Ereván a través de una red de ONG. Por lo tanto, es seguro decir que la mayoría absoluta de las sectas religiosas en Armenia no son más que herramientas que las fuerzas externas utilizarían para inmiscuirse en sus asuntos internos.

El sectarismo se ha convertido en un obstáculo importante para el intento de Tbilisi de preservar la paz y la tranquilidad en Georgia, ya que las actividades de las sectas religiosas en

este país caucásico comparten exactamente las mismas características que las que operan en Armenia, lo que significa que están cumpliendo las órdenes de las agencias de inteligencia occidentales.

En los últimos años, el sectarismo se ha convertido en la herramienta de elección de Washington para entrometerse en los asuntos internos de las repúblicas de Asia Central que solían ser parte de la URSS. Las ramas de la secta de los testigos de Jehová con sede en Estados Unidos se han vuelto particularmente activas en esta región. Según los expertos de Asia Central, hay un número considerable de similitudes en los pasos que da esta secta y en los pasos de los movimientos radicales religiosos e islamistas como Hizb ut-Tahrir: ambas organizaciones profesan el establecimiento de un gobierno teocrático en todo el mundo. Ambos utilizan el enfoque práctico de puerta a puerta para contratar a sus seguidores, promueven la intolerancia a todas las otras formas de religión debido a su creencia de que su movimiento religioso debería suplantar a las cinco religiones principales. La ideología de los testigos de Jehová impide que sus seguidores entren en contacto con representantes de otras religiones, incluso si estas últimas son sus parientes más cercanos, lo que erosiona los cimientos de la sociedad: las relaciones familiares. En una situación en la que la mayoría absoluta de la población de los países de Asia Central son musulmanes, las actividades misioneras agresivas de los Testigos de Jehová llevan a disputas familiares, socava el espíritu de buen vecindario que todas las religiones principales intentan defender y crea condiciones previas para el derramamiento de sangre. Está claro que las actividades de esta secta no contribuyen en nada al avance social de esos estados, ya que siembra las semillas del separatismo en Asia Central.

En este contexto, no es una sorpresa que varios países de Asia Central, en particular Turkmenistán y Tayikistán, hayan ilegalizado las actividades de los testigos de Jehová.

Sin embargo, sería ingenuo suponer que Washington solo usaría sectas religiosas para socavar a los antiguos estados miembros del pacto de Varsovia. Uno puede encontrar una serie de curiosas revelaciones sobre el papel que desempeñaron las sectas religiosas para ayudar a la CIA en toda la UE y los Estados Unidos en el libro titulado Confesión de un asesino económico escrito por el ex agente de la CIA John Perkins. En particular, en su libro, describe cómo la CIA logró aprovecharse de la secta del Ejército de Salvación, que proporcionó un encubrimiento para muchas de sus operaciones. Es curioso que los seguidores del Ejército de Salvación no reconozcan los siete sacramentos de la Iglesia Católica, pero al mismo tiempo afirman que son miembros de una secta cristiana. Lo mismo puede decirse acerca de la secta de los Testigos de Jehová que se ha convertido en la herramienta elegida por Washington para socavar a los países soberanos.

Por lo tanto, está claro que aquellos que conocen la efectividad con la que las disputas religiosas pueden utilizarse para socavar las sociedades, no escatiman dinero y se esfuerzan por promoverlas. En este contexto, está claro que no podemos ignorar los intentos de Washington de difundir las sectas religiosas que controla, para que puedan alcanzar los objetivos que de otro modo habrían sido inalcanzables para los EE. UU.

** investigadora y periodista independiente de Alemania*